



PARROQUIA

PADRE NUESTRO

Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

Núm. 1.142

CRISTO REY

2019.11.24

APOSTAR POR JESÚS

El relato de la crucifixión, proclamado en la fiesta de Cristo Rey, nos recuerda a los seguidores de Jesús que su reino no es un reino de gloria y de poder, sino de servicio, amor y entrega total para rescatar al ser humano del mal, el pecado y la muerte.

Habituados a proclamar la "victoria de la Cruz", corremos el riesgo de olvidar que el Crucificado nada tiene que ver con un falso triunfalismo que vacía de contenido el gesto más sublime de servicio humilde de Dios hacia sus criaturas. La Cruz no es una especie de trofeo que mostramos a otros con orgullo, sino el símbolo del Amor crucificado de Dios que nos invita a seguir su ejemplo.

Cantamos, adoramos y besamos la Cruz de Cristo porque en lo más hondo de nuestro ser sentimos la necesidad de dar gracias a Dios por su amor insondable, pero sin olvidar que lo primero que nos pide Jesús de manera insistente no es besar la Cruz sino cargar con ella. Y esto consiste sencillamente en seguir sus pasos de manera responsable y comprometida, sabiendo que ese camino nos llevará tarde o temprano a compartir su destino doloroso.

No nos está permitido acercarnos al misterio de la Cruz de manera pasiva, sin intención alguna de cargar con ella. Por eso, hemos de cuidar mucho ciertas celebraciones que pueden crear en torno a la Cruz una atmósfera atractiva pero peligrosa, si nos distraen del seguimiento fiel al Crucificado haciéndonos vivir la ilusión de un cristianismo sin Cruz. Es precisamente al besar la Cruz cuando hemos de escuchar la llamada de Jesús: *«Si alguno viene detrás de mí... que cargue con su cruz y me siga»*.

Para los seguidores de Jesús, reivindicar la Cruz es acercarse servicialmente a los crucificados; introducir justicia donde se abusa de los indefensos; reclamar compasión donde sólo hay indiferencia ante los que sufren. Esto nos traerá conflictos, rechazo y sufrimiento. Será nuestra manera humilde de cargar con la Cruz de Cristo.

El teólogo católico Johann Baptist Metz viene insistiendo en el peligro de que la imagen del Crucificado nos esté ocultando el rostro de quienes viven hoy crucificados. En el cristianismo de los países del bienestar está ocurriendo, según él, un fenómeno muy grave: "La Cruz ya no intranquiliza a nadie, no tiene ningún aguijón; ha perdido la tensión del seguimiento a Jesús, no llama a ninguna responsabilidad, sino que descarga de ella".

¿No hemos de revisar todos cuál es nuestra verdadera actitud ante el Crucificado? ¿No hemos de acercarnos a él de manera más responsable y comprometida?



ESTE JESÚS ES NUESTRO REY

Lecturas: Sam. 5, 1-3 / Pablo. 23, 35-43

Lc. 23, 35-43. En aquel tiempo, los magistrados hacían muecas a Jesús diciendo: –A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido. Se burlaban de él también los soldados, que se acercaban y le ofrecían vinagre, diciendo: –Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo. Había también por encima de él un letrero: –Este es el rey de los judíos. Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo: –¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros. Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía: –¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, este no ha hecho nada malo. Y decía: –Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino. Jesús le dijo: –En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación

La palabra «salvación» ha dejado de ser evidente. En todo caso se habla de «salvarse» en programas de televisión, de esos que todo lo ridiculizan y banalizan. O de «salvar el cabello» en caso de que la calvicie aceche. También, con sentido más importante, hablamos de «salvarse de una enfermedad o de un accidente». Pero ¿quién habla ya de salvar el alma; o, de forma menos expresiva, religiosamente hablando, ¿de «salvarse» pensando en la otra vida?

Nos preguntamos

¿Uso alguna vez los términos «salvación» o «salvarse» en mis conversaciones habituales? ¿Cuándo los uso, con quién, con qué sentido? ¿Debemos buscar otras palabras que sean hoy más significativas que las de «salvarse-condenarse»? Hablando en un sentido religioso ¿quién salva y quién condena?

Nos dejamos iluminar

La experiencia cristiana es una experiencia de haber sido «liberados», «comprados», «rescatados», «recuperados», si le damos un sentido de dejar atrás una carga, un peso, o una esclavitud. También podemos decir que la experiencia cristiana de la salvación es «encuentro», «dicha», «fuerza», «valentía», «libertad» ... Todo esto es consecuencia de la salvación. La gran paradoja cristiana es que esta salvación no la tenemos que conquistar uno a uno, sino que nos ha sido regalada en la cruz de Cristo.

Seguimos a Jesucristo hoy

La cruz de Cristo no es símbolo del fracaso de la humanidad, ni del triunfo de una maldición. La Iglesia celebra, en la cruz de la entrega amorosa de Cristo, en su perdón incondicional, la salvación de Dios. Cristo Rey salva; la salvación real y regia de Cristo nace y reside en su cruz, transformada de sentido.

Proclamamos la Palabra: Lucas 23, 35-43